



VIA DEI CONDOTTI

ELEGANCIA Y TRADICIÓN

EN 1884, GABRIELE D'ANNUNZIO
ESCRIBIÓ: "LA VIA CONDOTTI, QUE ESTÁ
MEDIO AL SOL Y MEDIO A LA SOMBRA,
TIENE CIERTA APARIENCIA DE LUJO".
MÁS DE UN SIGLO DESPUÉS, LA CALLE
REBOSA LUJO Y SIGUE SIENDO UNA DE
LAS MÁS BELLAS DE ROMA.

TEXTO ALAN D. BAUMANN
FOTOGRAFÍA CORRADO BONORA

Bajo estas líneas, detalle del escaparate de la boutique de Salvatore Ferragamo. A la derecha, la Via dei Condotti y la joyería Bvlgari vista desde el interior de la tienda de objetos de decoración de lujo Modigliani.



Cuenta la leyenda que su nombre se debe a las conducciones (*condotte*, en italiano) que llevaban el agua a las Termas de Agripa, que se encontraban junto al Panteón. Pero es posible que surgiera realmente así el nombre de Via dei Condotti, pues en efecto existía una red de tuberías que llevaba el agua desde un manantial de Trinità dei Monti (que domina la Piazza di Spagna, al principio de la calle) hasta el barrio de Campo Marzio y, de hecho, la fuente todavía discurre bajo el adoquinado.

La calle fue creada en 1551, cuando el papa León X acometió su famoso plan urbanístico por el que hizo partir, desde la Piazza del Popolo, un *Tridente* (compuesto por las calles Babuino, Corso y Ripetta) cerrado por una larga recta formada por via del Clementino, via di Fontanella Borghese y via dei Condotti, en la que, en años posteriores, se erigen iglesias, palacios, y se asientan tiendas elegantes, hasta adoptar, de forma casi natural, su marcada connotación *chic*, con Federico de Prusia y Luis de Baviera alojados en el Hotel de Londres, Winckelmann y Luciano Bonaparte en la Locanda della Carrozza, mientras en el interior del Palazzo Lepri —donde en 1937 murió Guglielmo Marconi— surge, en pleno siglo XIX, La Lepre, la *trattoria* más elegante de la Roma de la época.

Por esta calle han pasado desde Leopardi a Wagner, de Orson Welles a los Kennedy, de Brigitte Bardot a Madonna, de De Chirico a Gorbachev, Michael Jackson y, naturalmente, Sofia Loren. Los más ancianos del barrio recuerdan a un joven romano con nombre

español, un tal Juan Carlos, que frecuentaba a menudo esta calle y las alledañas.

Via del Lusso

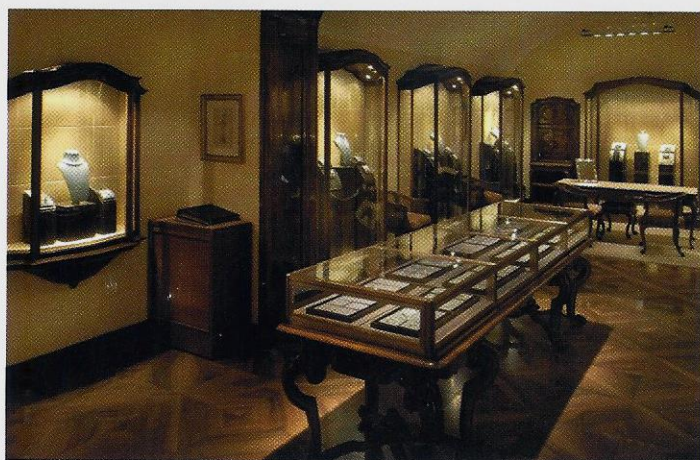
Via Condotti es, desde los años 60, la calle de las tiendas de lujo de Roma. Nombres como Armani, Brioni, Bulgari, Battistoni, Cartier, Dior, Ferragamo, Gucci, Hermes, Modigliani, Prada, Valentino o Vuitton, entre otros muchos, atestiguan desde hace décadas el amor que los grandes creadores de la belleza sienten por este extraordinario escaparate urbano. Con el paso de los años la calle —que está hermanada con

PESE AL TURISMO DE MASAS LA VIA DEI CONDOTTI, HERMANADA CON LA FIFTH AVENUE, CON FAUBOURG SAINT-HONORÉ Y CON BOND STREET, HA SABIDO CONSERVAR SU IDENTIDAD COMERCIAL E HISTÓRICA

la Fifth Avenue, con Faubourg Saint-Honoré y con Bond Street— ha perdido su antigua vocación artesanal: los antiguos talleres que no se han convertido en tiendas han vendido sus locales a las grandes marcas. Via Condotti ha ganado su batalla contra la degradación y sobrevive al turismo de masas al haber logrado conservar su identidad comercial e histórica. De hecho, el consumo de lujo se mezcla aquí con un hechizo especial, ya que los escaparates modernos han salvaguardado la refinada atmósfera de los palacios construidos entre los siglos XVI y XIX. En el XVIII, por iniciativa del griego Nicola della Maddalena, surgió el Caffè Greco, el único local, junto con el



EN EL NÚMERO 8 SURGE EL CÉLEBRE CAFFÈ GRECO, FUNDADO POR EL GRIEGO NICOLA DELLA MADDALENA: EL ÚNICO LOCAL, JUNTO CON EL PROCOPE DE PARÍS Y EL MÍTICO FLORIAN DE VENECIA, QUE TIENE MÁS DE DOS SIGLOS



Arriba, detalle del interior de la tienda Gucci, remodelada recientemente. A la derecha, una de las estancias de Brioni. Finalmente, sobre estas líneas, una de las salas de la joyería Bulgari.

Procope de París y el Florian de Venecia, que tiene más de dos siglos de vida. En 1742, Casanova ya lo menciona en sus *Memorias*, aunque su siglo de oro fue el XIX, cuando se reunían alrededor de sus pequeñas mesas ovaladas los pintores, escultores, músicos y literatos más insignes de Europa. Entre sus clientes ilustres más aficionados ha habido papas y reyes, como León XIII y Luis I de Baviera; pintores, como Ingres y Corot; y muchos escritores, como Goldoni, Hawthorne, Byron, Chateaubriand, Leopardi, Shelley, Stendhal, Andersen, Gogol, Baudelaire, Henry James, Thackeray y Mark Twain, entre otros.

Desde hace 103 años otro griego, Bulgari expone en sus escaparates diamantes, zafiros, rubíes y todas las más bellas piedras preciosas. La historia de esta *maison* romana, hoy símbolo internacional del lujo, comenzó en 1879 con el desembarco en Italia del griego Sotirio Bulgari, hijo de plateros oriundos de una pequeña localidad de Epiro. Empezó vendiendo objetos de plata delante de la iglesia de Trinità dei Monti, hasta que un comerciante le dio la oportunidad de exponer sus piezas de plata en

un rincón de su escaparate, en la cercana via Sistina. En 1894, Bulgari estaba ya en el número 28 via Condotti y en 1905 se trasladó al 10, donde abrió su sede histórica. Para atraer a los extranjeros, Sotirio colocó un cartel de "Old curiosity shop", utilizando el título de un libro de Charles Dickens. Desde entonces la tienda es un punto de referencia para todos aquellos que desean concederse el placer de una joya con un estilo preciso. De hecho, Bulgari es la expresión de un clasicismo grecorromano inconfundible, una característica que lo ha hecho famoso en todo el mundo.

La *boutique* de Gucci, en cambio, acaba de celebrar el 70 aniversario de su inauguración, presentando un nuevo diseño, lleno de espacios exclusivos que exaltan la luz, los colores cálidos, el lujo y la distinción. La histórica tienda alberga todas las categorías de productos de la marca, con un espacio exclusivo en la primera planta reservado a las joyas. Para subrayar la exclusividad, se ha creado asimismo una zona dedicada a la historia de la firma, donde se pueden admirar ediciones limitadas y preciosos accesorios de archivo.



CADA AÑO LA ASOCIACIÓN AMIGOS DE VIA CONDOTTI, FUNDADA EN 1976, CONCEDE UN PREMIO A “UN NO ROMANO, PERO AMANTE DE ROMA Y CORRESPONDIDO POR LOS ROMANOS”

Por su parte, Louis Vuitton se asomó a via Condotti hace poco más de un año. Dedicada principalmente a los complementos (bolsos, zapatos, gafas de sol, relojes y joyas) la tienda tiene dos plantas y ocupa 255 m². En su diseño, destacan su fantástica escalera con pantallas de plasma que cambian de color, las paredes revestidas de madera de Aniègre y el mostrador panorámico, que permite ver en seguida todas las novedades de la temporada.

Amigos de la calle

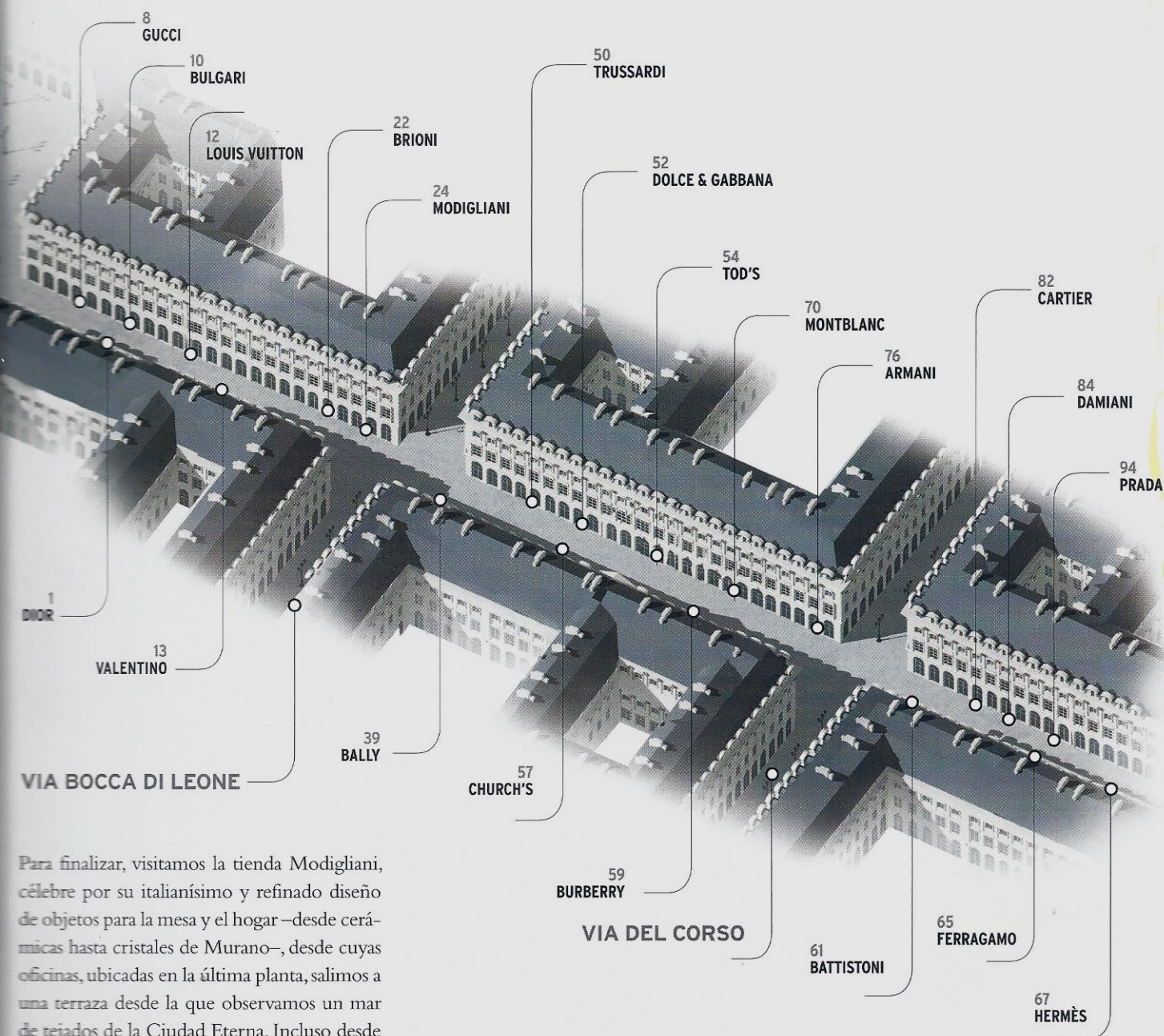
Desde hace 16 años, Gianni Battistoni es presidente de la asociación Gli Amici Via Condotti. En 1946, su padre abrió una camisería en el segundo patio del palacio Caffarelli. Había estudiado arte y pronto se convirtió en un apreciadísimo diseñador, cuyas originales, elegantes y perfectas prendas de vestir eran lle-

vadas por artistas de la época, como Guttuso, Gentilini, Picasso o Cocteau. Muchos de ellos, que no podían permitirse pagar la mercancía, dejaban bocetos, dibujos o aguafuertes, hoy reunidos en la Fundación Guglielmo Battistoni. “En los años 50, se desarrolló en Roma el llamado Hollywood en el Tíber” cuenta Gianni Battistoni. “Muchas películas fueron rodadas en palacios de nuestra calle. Yo era un niño y recuerdo que perseguía con bolígrafo y bloc de notas a John Ford, Marlon Brando y otros actores, para conseguir un autógrafo”. De Humphrey Bogart recuerda la botella de whisky que le esperaba diariamente en el palacio Caffarelli, un punto de encuentro creado por todos ellos, cuando un actor aún podía tomarse un *gelato* o un *cappuccino* sin ser importunado por decenas de cámaras fotográficas.

Cada año la Asociación, fundada en 1976, otorga el Premio Via Condotti a “un no romano, amante de Roma y correspondido por los romanos”. Entre los galardonados con este premio se encuentran personajes como Don Juan Carlos I, Lucía Bosé, Claudia Cardinale, Vittorio Gassman, Carlos de Inglaterra, Balthus y Federico Fellini.

A la izquierda, desde arriba, dos vistas parciales del histórico Caffè Greco, uno de los tres únicos de Europa en haber superado los dos siglos de vida. A la derecha, un detalle de la Via dei Condotti.

PIAZZA DE SPAGNA



Para finalizar, visitamos la tienda Modigliani, célebre por su italianísimo y refinado diseño de objetos para la mesa y el hogar —desde cerámicas hasta cristales de Murano—, desde cuyas oficinas, ubicadas en la última planta, salimos a una terraza desde la que observamos un mar de tejados de la Ciudad Eterna. Incluso desde lo alto via Condotti hace perder la cabeza. Las firmas se suceden, los escaparates atraen, la muchedumbre no se detiene nunca en esta calle emblemática donde, en pocos centenares de metros, es posible hacer un repaso de la historia cultural y económica del *Made in Italy*. No sorprende que, diariamente, turistas, profesionales, amas de casa y estudiantes la invadan igual que las plazas, callejones y calles aledañas. El sábado por la tarde se suman a los demás también los habitantes de la periferia y todos aquellos que quieren dedicar el fin de semana al *shopping*. El domingo por la mañana, en cambio, se encuentran jóvenes recién salidos de los locales nocturnos cercanos, encargados de la limpieza de las calles y hordas de turistas que aquí inician su recorrido a pie por el mayor museo al aire libre del mundo. ⑥

LA ROMA DEL TRIDENTE IDEAS PARA UN PASEO DE LUJO

Pese a ser la más conocida, la Via dei Condotti es, en realidad, tan sólo columna vertebral de las tiendas de lujo romanas, que se extiende a las calles y callejuelas aledañas, tales como Via Borgognona, Via delle Carrozze y Via Bocca di Leone, hasta las paralelas Via Frattina y Via della Croce, que, igual que Condotti, nacen en la célebre Piazza di Spagna, en la que surge la Embajada de España ante la Santa Sede, fundada en 1647, cuando el embajador del momento, Íñigo Vélez de Guevara, conde de Oñate y Villamediana, compró el palacio, convirtiendo así a España en el primer país del mundo en tener una embajada estable. Por lo demás, de la plaza sale otra calle emblemática de Roma, a saber, la Via del Babuino, célebre a mediados del siglo pasado por el gran número de artistas de la llamada Escuela Romana que residían en ella (y en la pequeña, paralela Via Margutta), así como por sus célebres tiendas de anticuario y de interiorismo, que, en las últimas décadas, la han convertido en una de las más completas y sorprendentes del mundo en cuanto a muebles y elementos de decoración exclusivos; un escaparate de aproximadamente un kilómetro, que desemboca en plena Piazza del Popolo, donde surge uno de los cafés más emblemáticos de los años de la Dolce vita romana, a saber, el Caffè Rosati.